

El propósito de este libro es principalmente terminar la trilogía que me propuse hacer. Toda la obra está publicada en SND, Sierra Norte Digital Editorial. Ante todo, debo agradecer al Editor D. Álvaro Romero, el apoyo y la confianza depositada en mi trabajo. A él le debo que las obras hayan visto la luz.

Dicho esto, la Primera parte de la trilogía se titula *De Lenin a Putin* y es un recorrido de la Historia de Rusia a partir de la revolución bolchevique en 1917, pasando por todos los gobernantes de la URSS hasta la llegada del hundimiento de la URSS gracias a la *Perestroika* de *Mijail Gorbachov*. En esa obra se relata la llegada de *Yeltsin* al poder y la crucial labor histórica que llevó a cabo con el desmantelamiento del comunismo. Parando un golpe de Estado del PCUS en 1991 y echando de la Casa Blanca de Moscú con fuego de artillería al Soviet Supremo en 1993, de modo que ya enfermo delega el poder de la Federación Rusa en *Vladimir Putin*. Un pequeño error es que no se percató suficientemente de su procedencia -tras los estudios de Derecho en San Petersburgo- de su pertenencia al KGB. Su destino en *Dresde* con el objetivo de reclutar espías para blanquear dinero y obtener información secreta de la zona de Alemania Democrática. Algunos estudiosos han estudiado los contactos con la banda terrorista *Baader Meinhof*. Tras familiarizarse -valga la expresión- con “la familia” (denominación con la que se suele mencionar al entorno de *Yeltsin* encabezad por *V. Yumáshev*, casado con su hija *Tatiana*) *Putin* va colocando nuevos dirigentes y accionistas en el entorno de las oligarquías financieras, Asociadas a las empresas petroleras y de telecomunicaciones.

Pero, asimismo, controla los acuerdos tácitos entre las bandas mafiosas y el mundo del crimen en su ciudad natal. En especial el grupo *Tambov* y la policía secreta. No puede hablarse en puridad de democracia, cuando la Federación Rusa no cuenta con varios partidos representativos. Sí, hay partidos liberales, comunistas... pero realmente la televisión está controlada por *Putin*. De ese modo, *Nuestra Casa Rusia* (dejando de lado las acusaciones de fraude electoral) siempre gana, luego pasó a llamarse *Rusia Unida*. A partir de la expropiación de las acciones del multimillonario *Jodorkovski* y la obligación de “pagos adeudados al Estado con carácter retroactivo”. A lo que siguió la expropiación por el Estado de las acciones petroleras y de su cadena de televisión NTV asociada a *Gazprom* (actualmente vive en Londres desde 2015, puesto en libertad en 2013). *Putin* manifiesta su actitud de ir eliminando oligarcas (*Berezhovski*, *Abramovich*... que han ido vendiendo sus acciones, adquiridas a la sombra del imperio *Yeltsin*) a los cuales hemos denominado “la familia”, pues pudieran hacerle sombra, bien vinculándose a empresas occidentales, o vendiendo acciones a empresas norteamericanas. La detención de *Navalni* -su encarcelamiento, detenido en Bielorrusia, tras sufrir síntomas de haber ingerido una sustancia venenosa en el té durante un viaje aéreo hacia Moscú- ha sido objeto del periodismo

de investigación. Asimismo, las trabas al ajedrecista *Kaspárov* cuando quiso crear un partido político y encontró serias dificultades. La pretensión del ajedrecista era consolidar el sistema democrático de partidos en Rusia. Hemos podido ver desde el 24/2/2022 la guerra o invasión, ilegal e injusta de Ucrania por Rusia. Que ha sido condenada por la comunidad internacional, la ONU y la UE, así como otras muchas organizaciones mundiales.

El detonante de la invasión de *Donbás* en 2014, mostró otro “rostro” de *Putin*. Aunque el libro de *Masha Gessen* la califica como *The man without a face*. En esa fecha se producen los fallecimientos de cien personas en la plaza *Maidán* de *Kiev*, así como la fuga de *Yanukóvich* a Rusia (que se negó a la demanda de pedir el ingreso de Ucrania en la UE, por órdenes de Moscú). Esta guerra librada por *Putin* contra Ucrania y Occidente y respaldada por *Cirilo I*, patriarca de Moscú, manifiesta las mayores violaciones de los derechos humanos y el peligro del detonante de una Tercera Guerra Mundial, en opinión de los expertos, si no se pone freno a *Putin*. *Putin*, que había adoptado una actitud contenida en las relaciones exteriores de Rusia con Occidente ha perpetrado una agresión en la que ya se cuentan por miles los civiles masacrados en Ucrania. Y se tienen datos de la cifra de soldados rusos muertos ya en Ucrania (35.000).

La puesta al descubierto de los miles de millones que poseen los oligarcas comunistas demuestra de entrada la contradicción de un sistema en el que el enriquecimiento millonario no es para el pueblo sino para una pequeña *plutocracia*. Asociada, claro está a los dirigentes políticos. Un sistema en el que no hay democracia. Pues no hay libertad de prensa, de manifestación, de expresión (no se puede protestar en silencio con una pancarta que diga “no a la guerra” por un ciudadano ruso en la calle de Moscú o de Leningrado, porque eso constituye un delito y es detenido por la policía). Aquí lo llamamos a ese delito, libertad de expresión. Tampoco pueden las agencias informativas dar noticias que contravengan lo que las autoridades consideren como una “noticia falsa”, según “el criterio de las autoridades rusas”. Una noticia que es crítica con lo que dice el gobierno es una *fake new* y el periodista puede pasar hasta 15 años en la cárcel por haberla publicado. Pero claro, ¿quién decide si es o no una *fake new*? El gobierno. ¿Desde qué criterio? desde el de sus intereses políticos. Pero eso no es democracia.

Eso no pasa en los países occidentales. Y es un país, Rusia, en el que siguen funcionando como prisiones los antiguos *Gulags* estalinistas. En esas condiciones miserables e inhumanas se sigue encarcelando presos, como si estuviéramos en 1930. Con lo que vino después. Los Holocaustos llevados a cabo por el comunista *Stalin* entre 1933-1934 (en Rusia, especialmente Ucrania -para purgar el nacionalismo ucraniano e imponerles la cultura, la lengua y la dependencia política de Rusia-) y la segunda gran purga, que acabó con millones de soviéticos entre 1937-1938. La

primera fue el *Holodomor* (en *Ucrania, Kazajistán y Rusia*, por este orden de importancia). La segunda una “purga” política dirigida a asesinar a millones de ciudadanos. Cuando *Stalin* tiene miedo a que entre Polonia y Japón acaben con el comunismo soviético, máxime cuando ya Alemania firma un tratado de no agresión con Polonia (a pesar de haber firmado un tratado análogo Rusia con Polonia anteriormente) y *Stalin* tiene miedo de que Alemania trate de anexionarse parte de Polonia a cambio de conquistar parte de Ucrania y cederla a Polonia. Se comprende que el terror a que Occidente pueda volver a “reinar” en Ucrania da “pavor” a *Putin*. No se da cuenta en su lectura de la historia de que Ucrania perteneció al Gran Ducado de Polonia y antes a su vez al *Gran Ducado de Lituania* que ejercía su hegemonía asimismo (Lituania) asimismo sobre Polonia.

Cuando en 1919 Ucrania decidió, en relación a la propuesta de *Lenin*, no ser rusa, quedó claro un sentimiento y un deseo que ha venido repitiéndose en 1991 con la independencia de la URSS por la *Perestroika* y en 2014 con la “*revolución naranja*” en Kiev y el movimiento masivo pro europeísta. Luego, la cuestión viene de antiguo. Tan antiguo como las seculares relaciones con Lituania Y Polonia antes de que Rusia (cuna de la revolución, ya que la revolución de 1917 surge en Leningrado que es Rusia) impusiera, ya con *Stalin*, en Ucrania un Politburó del Partido Comunista dependiente de Moscú, del centralismo soviético.

De modo que, tanto en las acciones, como en el control del poder a través de la NKVD, manifiesta el poder omnímodo de la Policía secreta rusa, bajo el control directo de *Putin*. ¿No les suena esto a *Stalin*? O sea, podemos indicar que no fue buena idea designar a *Putin* sucesor a la Presidencia de la Federación Rusa, porque ha demostrado cómo se perpetúa en el poder una persona. Este factor junto con el control policial del poder y el ejercicio autocrático del mismo por el presidente *Putin* le convierte en un sucedáneo de *Stalin* en la fecha actual. En la medida en que podemos recabar que en Rusia no hay realmente democracia (libertades y derechos civiles políticos, ni un sistema pluripartidista construido con garantías). En una palabra, ya se habla en UE de “*terrorismo de Estado*” por parte de Rusia y se pide que se investiguen crímenes de guerra (asesinatos y torturas) de lesa humanidad. Lo que se ha solicitado al *Tribunal Penal Internacional de Derechos Humanos de La Haya*. En estas condiciones, viene muy al hilo el estudio de *Stalin* en nuestra obra, para que veamos muchas semejanzas que surgen de un sistema autocrático. Me refiero a la comparación entre *Stalin* y *Putin*. Por lo que toca a *Putin*, ha traspasado una línea roja. Rehacer las cosas bien requeriría parar la guerra y no entrar en una escalada bélica entre bloques, con un poder nuclear mayor que antes de la guerra fría parada por *Gorbachov* y *Ronald Reagan*.

En una segunda parte, el volumen número 2 de la Trilogía se refiere a *Rosa Luxemburgo y el fracaso del comunismo en Alemania*. Este volumen no solo trata sobre *Rosa Luxemburgo*, sino que analiza cómo el SPD alemán proclamó la República de Weimar, en su momento reemplazada por la llegada de A. *Hitler* al poder. Ahora bien, la ayuda de grupos paramilitares a petición de *Ebert* fue fundamental para deshacer el Partido Comunista KPD, que procedía de la *Liga Espartaquista*. *Ebert* había sido alumno de *Rosa Luxemburgo* en la Escuela de Economía y era primer presidente de la República de Weimar y dirigente del SPD, en colaboración en *Scheidemann* que era canciller de la República en 1918. El asesinato de *Luxemburgo* y de *Liebnecht* en 1919 dio al traste con la consolidación del Partido Comunista de Alemania. Del que *Liebnecht* era uno de los cofundadores -junto con *Luxemburgo*- así como de la *Liga Espartaquista*, que precedió a la fundación, de breve vida, del KPD. De ningún modo el SPD quería que se reprodujese en Alemania el modelo que *Lenin* estaba llevando cabo en Rusia, la revolución orientada a la formación del Partido bolchevique. Como sabemos, *Lenin* no contó en las elecciones con mayoría para el gobierno del Partido bolchevique y hubo de valerse de los soviets para lograr su objetivo. Tras la disolución de la Asamblea y la anulación del resultado de las elecciones. Y su objetivo no era otro que situar al Partido bolchevique en el poder. La temática es compleja, por lo que no se puede describir en unas pocas líneas. Pero merece la pena destacar que la función de *Trotsky* fue crucial de cara a enfrentar al Ejército Blanco, los monárquicos, la Legión Checa, el intento del general *Kornílov* de hacerse con el poder. Aunque *Lenin* era partidario del “internacionalismo” marxista, admitía la libre anexión de las repúblicas y en cierta etapa del desarrollo de la revolución, la propiedad privada. Pues el mismo *Trotsky*, que sería visto como “derechista” -junto con *Bujarin*- por *Stalin*, no anatematizaba que la tierra fuera para el que la trabaja.

El Tercer volumen de la Trilogía es la presente obra. Esta obra se dedica a *Stalin*. Cuando acometí la tarea de atreverme con el personaje y la consolidación del comunismo en la Unión Soviética, cierto temor me perseguía. Sabía que era un *personaje desequilibrado*. Y que la época que iba a tratar era “oscura y negra”. Puramente “trágica”. Pero si el origen de mi primer trabajo fue estudiar cómo el marxismo había evolucionado hacia una línea revisionista, social democrática. Que esperaba avances, dentro del capitalismo, que posibilitasen la mejora de la clase obrera sin suprimir la economía de mercado. Y que posibilitase los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos y trabajadores. Pero había otra línea más ortodoxa, férrea y radical. Esa línea es la que ha perseguido *Stalin*. Y la consolidó de la forma más cruel posible. A base de genocidios o exterminios masivos. Curiosamente, *Stalin* aparece en el testamento de *Lenin* como la persona que “no” debe hacerse cargo de la Secretaría General del Partido (PCUS). Y sin embargo fue el

líder soviético que se empeñó en transformar la economía soviética trazándose como meta el desarrollo industrial. La obra tiene dos partes. La primera es un estudio de la misma vida de *Stalin*, pero recorrida por un denominador común. Ese común denominador es el *Terror* como método, la violencia, el miedo inculcado en las masas. La mayor crueldad, casi imposible de imaginar. Pero en la segunda parte de la obra nos dedicamos a tratar un asunto concreto: el genocidio que *Stalin* llevó a cabo en Ucrania y que acabó con la vida, al menos de 3,3 millones de campesinos por la llamada *Gran Hambruna* o también *Holodomor*.

No he podido tratar de forma absolutamente separada el tema del “terror” en la primera parte. Por lo que, en la segunda parte de la obra, titulada *La Hambruna en Ucrania*, necesariamente tocamos de nuevo el aspecto del Terror en *Stalin*. Pues no de otro modo que, de Gran Terror, por ser muy explícito, se denomina a las purgas de millones de ciudadanos soviéticos en el período de 1937-1938. Y asimismo, el asesinato de casi 4 millones de ucranianos, de hambre, es otro Terror (la primera etapa de Terror, que va de 1932-1933). Pues ¿qué es, si no, el *Holodomor*? Pues no es posible tratar el tema del Terror en *Stalin*, si no es remitiéndome al seguimiento de dos períodos históricos. Y uno de ellos es justamente ese genocidio o exterminio masivo que practicó en Ucrania de forma muy especial. Así como en *Kazajistán* y otros territorios de Rusia. Su plan era establecer *Planes quinquenales*. Estos planes se orientaban al desarrollo de la industria a partir de la recolección de cuotas de cereal y productos cárnicos, procedente del campo y cada anualidad era más ambiciosa la exigencia (incremento del 20% anual). Puede señalarse que los años 1932 y 1933 fueron los de la *Gran Hambruna*. No solo intervenían las condiciones climáticas en las cosechas, sino la requisita de la producción de cereal y grano para la exportación al extranjero, a fin de obtener divisas que permitiesen modernizar la industria. El *Holodomor* fue consecuencia de una política propia de un psicótico que veía amenazas por todas partes. Pensaba que los campesinos ucranianos ocultaban el grano para no entregarlo al Estado, que no eran diligentes en el trabajo y así operaban una “resistencia” dirigida por los poderes capitalistas contra la revolución. A la vez pensaba *Stalin* que debía alegrarse, pues cuando más resistencia opusiesen las fuerzas reaccionarias, más cerca estarían del logro del socialismo; del logro de la utopía marxista.

Pero el campesinado, especialmente ucraniano, debía mantener físicamente al proletariado urbano ruso. A este fin *Stalin* requirió las semillas para nuevas siembras y alimentos de los campesinos de Ucrania. Dicen los estudiosos que simplemente con haber reducido la cuota de exportación de cereal durante unos meses o haber entregado las semillas, se habría paliado el holocausto por el hambre. Pero *Stalin*, aconsejado por *Kaganóvich* pensó que se podía prescindir del 90% de la población de Ucrania. Siempre creyó que llevaban los ucranianos en la sangre el

nacionalismo contrario a Rusia, al gran imperio que fue Rusia. De este modo, aniquilando a la población campesina de Ucrania, levantaría al proletariado industrial ruso y después repoblaría Ucrania con población rusa. Ese era el problema.

Obsesionado con que el “nacionalismo ucraniano” era un factor de sabotaje y resistencia de la revolución, decidió exterminar de hambre a la población de Ucrania. No contento con esto (por el miedo a que un complot internacional entre Polonia y Ucrania derrocasen la Unión Soviética, o que Polonia se anexionase al menos parte de territorio de Ucrania) percibía a Ucrania como el gran enemigo de Rusia y la vía por la cual el capitalismo podía acabar con el socialismo. Basó pues el socialismo en la organización política de un *Politburó del Comité Central de Moscú*. Este regía las directrices, los decretos y leyes que imperaban en todas las repúblicas soviéticas. Y el propio *Stalin* se encargó del nombramiento de los jefes del Partido en cada república. Porque, de hecho, *Stalin* estaba por encima del *Politburó*. Así, tuvo importancia el nombramiento de *Kaganóvich* para dirigir Ucrania, que adoptó una dureza y crueldad excesiva en la implantación fiel de las exigencias absurdas que *Stalin* dictó. Y que llevaría a la muerte a 3,3 millones de campesinos en Ucrania. Primero *Stalin* entendió la idea marxista de lucha de clases como lucha entre *kulaks* o campesinos latifundistas frente a campesinos pobres, que debían denunciar a los *kulaks* para ser recompensados con tierras. Posteriormente la lucha de clases, tal como lo indicaba el marxismo, la buscó en el complot entre poderes extranjeros y nacionalidades. Y en particular, la ucraniana. Pero además los *kulaks*, que en cierta etapa del gobierno de *Lenin* fueron exterminados hasta que intervino *Trotsky* parando esa política, fue retomada de la forma más cruel por *Stalin*. *Stalin* deportaba y ejecutaba a los *kulaks*. Pero no contento con el exterminio de tres millones y medios de campesinos en Ucrania y un total de 8 millones en toda la Unión Soviética entre 1932 y 1933, se decidió a implantar lo que se ha denominado el Gran Terror entre 1937 y 1938.

Por tanto, entre 1937 y 1938 volvió a las represalias y ejecuciones sumarias por cientos de miles de víctimas. Hasta alcanzar de nuevo cifras millonarias de muertos, de asesinados. Tras un breve período en el que pensó que debía permitirse a los granjeros ucranianos cultivar sus propias parcelas, como siempre habían hecho -de ellas se alimentaba y comerciaban con el excedente o lo intercambiaban por otros productos-. Pues eso acabó con la implantación de los *koljoses* o granjas colectivas. Y a pesar de haber dado un respiro a los campesinos que habían repoblado las tierras de Ucrania, de nuevo veía enemigos por todas partes. Ya no eran los campesinos ucranianos, era cualquier ruso que pudiera ser espía, *kulak*, o simplemente sospechoso. Y cualquiera de ellos era mejor -pensaba *Yézhov*, nuevo jefe de NKVD- que fuese asesinado. De modo que la antigua OGPU; nueva NKVD se dedicaba a ejecutar. Como veremos en su momento

quince agentes liquidaron a 20.000 hombres en una ocasión. Un tiro en la nuca y otro en la sien con una pistola era el procedimiento. Luego los miles de cadáveres se recogían en camiones y se echaban en fosas comunes.

A partir del temor a que la Unión Soviética fuese destruida por *Polonia o por Japón*, no pudiendo hacer frente Rusia, a la vez, al peligro de dos guerras invasivas de dos potencias (como algo “posible”) firmó un Tratado de no agresión con Polonia. Esto le tranquilizó. Pero Japón había ocupado la zona china de *Manchuria* y pretendía atacar por *Siberia*. Cuando *Hitler* sube al poder, *Stalin* comienza a temer por un acuerdo entre *Alemania y Polonia*. Temía una invasión occidental. Sus colaboradores le decían que tal vez Alemania podía acordar anexionarse parte del territorio polaco, a cambio de ceder a Polonia territorio ucraniano. Esta situación, junto con una visión paranoica de *Yézhov*, que le inculcó que debía hacer “*purgas*” dentro del Partido Comunista, en el Ejército y en la NKVD o policía secreta que él dirigía llevó a *Stalin* al segundo gran genocidio que puso en práctica. Ya que *Yézhov* consiguió que *Stalin* destituyera a *Yagoda* al frente de la OGPU, antigua Checa y posteriormente lo ejecutara.

Fue sin duda *Yézhov* quien metió en la cabeza de *Stalin* que debía obtener “*límites*”, es decir cupos de prisioneros sospechosos para ejecutarlos, e incluso rebasar esos “*límites*” *quintuplicando el número de víctimas*. Empezando por los *kulaks*, siguiendo por nacionalistas... debía hacer una “*purga*”. *Esa purga acabó con millones de ejecuciones*. Incluso de aquellos que luego fueron reconocidos como “buenos comunistas”. Esa purga incluyó aniquilar poblaciones enteras de Siberia en las que vivía un alto número de *kulaks* deportados; asimismo los que estaban internados en el *Gulag*. Además, las ejecuciones las llevaban a cabo las *troikas* y se dividían por regiones los tribunales. Estos decidían sentencias inapelables de deportaciones y ejecuciones, sin derecho a defensa y sin la intervención de Moscú. Eran cupos de prisioneros que había que incrementar cada vez más (como antes sucedió con la cuota de recolección de cereal de Ucrania) solo que ahora se trataba de vidas humanas. Normalmente se reclutaban 250.000 personas en varias tandas. Y finalmente los trasladados a los *Gulags* por decenas, y más tarde cientos de miles, eran ejecutados. De modo que no le bastó con una “*limpieza étnica*” (nacionalistas ucranianos) a la que se remontó el exterminio del año 1932-1933. Pues ahora todos eran posibles sospechosos: en la Policía, en el Partido, en el Ejército. De ese modo se ejecutaba a miembros del Politburó, de la OGPU, a generales del Ejército. A lo largo de nuestro libro podremos ver *la obra de un monstruo. De uno de los mayores genocidas de la historia*. Si bien, su propia esposa, *Nadezdha* se suicidó al conocer el robo y exterminio obrado por su esposo en Ucrania por el *Holodomor*. Y lo hizo en el XV Aniversario de la Revolución. Es pues, la historia de un verdadero monstruo.

Iremos viendo a lo largo de la obra los dos grandes períodos de Terror estalinista. Los años de la *Gran Hambruna* (1933-1934) y el *Gran Terror* (1937-1938). Con las idas y venidas de flexibilización y endurecimiento de las políticas agrarias. Cuando se temía una revolución ucraniana contra Rusia -advertidos los servicios secretos y la policía política de la existencia de la famosa trama polaca y su incursión en Ucrania- fue cuando en ocasiones, se llegó a permitir la pequeña propiedad privada y el trueque, comercio que siempre había existido en el mundo campesino. Pero a los períodos de flexibilidad seguían persecuciones espantosas. Basadas a veces en robos a mano armada, humillaciones a los campesinos, cuando no “purgas” tratando de presionar al máximo para que aquellos campesinos que no querían unirse al proyecto de colectivización agraria fueran considerados enemigos políticos o *kulaks*. Todo esto teniendo muy presente que *Stalin* consideraba que la férrea teoría marxista (desmentida por el mismo *Marx*) de que el campesinado debía dar paso al desarrollo industrial. Lo que parecía más bien un procedimiento “*ad hoc*” dirigido a forzar la realidad de un campesinado que había hecho la revolución, que tanto asustó al SPD en Alemania. Aunque no le faltaba razón, porque siendo el sucesor de *Lenin*, *Stalin*- aquel que *Lenin* había escrito en su propio testamento, que no quería que ocupase el cargo de secretario general del Partido- llevó a cabo la centralización (la eliminación de la tesis leninista de la libre anexión de las Repúblicas).

Otro elemento determinante fue la obsesión por el complot entre los enemigos externos asociados a los propios enemigos internos llevaba ya en la época del *Gran Terror*. Podemos indicar que si en el primer período (1933-1934) la muerte por hambre de la población de Ucrania la justificaba, para sí, como un abastecimiento de Rusia -la madre patria, cuna de la revolución, Leningrado- y obtención de recursos para la exportación y el comercio. Luego, la intervención de la NKVD, derivada de la antigua OGPU, que procedía de la más antigua KGB, jugó un papel crucial a través de los cientos de miles de asesinatos y deportaciones. Estas purgas, afectaron al Partido, a la propia NKVD y al Ejército. Cuando llegó el año 1937-1938, tras la muerte de 3,5 millones de ucranianos (considerados por *Stalin*, soviéticos de segunda clase, por no ser “rusos”). Y decir que no eran rusos, o que los ucranianos sostenían su “nacionalismo” le llevó a *Stalin* al delirio de la persecución de polacos, ucranianos, dentro de las instituciones. A buscar por todas partes saboteadores, contra revolucionarios. Y esa “*purificación*” o *purga* del comunismo se convirtió en algo que ya venía de 1934, en una “*limpieza étnica*”. Cuando nos referimos a la “limpieza”, queremos decir que además de que el campesinado estaba destinado a la mecanización. *Stalin* quería el desarrollo de la industria, lo cual le vino bien con la industria del acero y hierro en la segunda guerra mundial y la producción a destajo de las fábricas. Pensaba

Stalin, que, desarrollando la industria, gracias a los ingresos de las exportaciones comerciales de grano procedente del campo de Ucrania (el granero del mundo) iba a poder avanzar el desarrollo industrial. Y como hemos dicho antes, la teoría de *Marx* se cumpliría de este modo al pie de la letra. Entonces la instrumentalización de Ucrania fue brutal.

Matar de hambre al campesinado ucraniano obedecía a dos razones. La primera era que “todo el cereal” debía servir para alimentar a Rusia y para exportar cantidades ingentes, ya que los planes quinquenales habían previsto un crecimiento del 20% exponencial que, de hecho, no fue posible. No respondió ni a que la realidad del campo no es la misma, de acuerdo con factores climatológicos, por lo que las predicciones de crecimiento económico, de recolección, etc. han de ser, por fuerza, cifras relativas. Además de que a Stalin Ucrania la parecía un país no identificado en absoluto con el nacionalismo ruso. Por la larga historia de mayor cercanía a Polonia y también porque ancestralmente habían dependido Polonia y Ucrania de Lituania. De ahí que surgieran líderes del nacionalismo ucraniano como *Majno y Petliura*. Ahora bien, el nacionalismo estaba arraigado. Cosa diferente era que por la fuerza fuese anexionada Ucrania a Rusia, o que los líderes nacionalistas que hemos mencionado, a pesar de haber llegado a las puertas de Moscú, no consiguieron vencer en la batalla contra Rusia. Esto se volvió una “idea fija” para *Stalin*. La existencia de un peligro perpetuo era la existencia de Ucrania. Ucrania estaba para engrandecer económicamente a Rusia y para alimentarla.

Ya, al llegar el pacto con *Hitler* para repartirse Polonia, es lógico (desde la perspectiva de *Stalin*) que desde la idea que los jefes de la NKVD habían introducido en su mente, viese enemigos y conspiraciones por todas partes. Un paranoico rodeado de psicópatas (me refiero a los sucesivos jefes de la NKVD: *Yagoda, Yézhov, Beria*) que veía por todas partes, enemigos. Lo cual se tradujo en las purgas dentro del partido comunista de Ucrania, en la policía política y en el ejército. Por eso, los Gulags, las deportaciones o las ejecuciones. De modo que no puede dudarse del componente de discriminación étnica como origen de las masacres que perpetró. Decenas de miles de víctimas, cientos de miles de vidas perdidas. Y todo esto, a pesar de llegar a estar involucrado en una guerra mundial. Donde otros llegaron a Ucrania y a Bielorrusia, practicando asimismo políticos de eliminación nacionalista y étnica. Por eso, a veces los historiadores, llegan a decir que, en Bielorrusia -como veremos- deseaban que llegaran otra vez los soviéticos. Después de los horrores vividos, sobre todo en Ucrania en 1934 y 1938, parece de todo punto incomprensible. Solo que, si se vive en el infierno, entre el Holocausto y el *Holodomor*, ya los pueblos no saben dónde hay una dirección fiable. Ciertamente que la segunda guerra mundial fue el mayor espanto que la humanidad había llegado a vivir nunca jamás

Introducción.

Entre 1918 y 1920, *Stalin* había perseguido y sometido a *Terror* a los sectores sociales contrarios a la Revolución de Octubre y a toda persona que estuviera involucrado en ellos. Posteriormente, durante los años 1930 llegó a perseguir a los veteranos del Partido, a *Kámenev* y a *Ziugánov* los mandó ejecutar, asimismo al general *Kornílov*, también a los *Romanov* sin juicio previo, en contra del consejo de *Trotsky*, a quien por cierto exilió. Su trastorno de personalidad -algunos se refieren a que lo que subyacía a su personalidad era un trastorno psicótico o una esquizofrenia paranoide- le llevaba a perseguir a sus más fieles colaboradores dentro del Consejo Central o en el Politburó, en el momento propicio. Los sometió a torturas, a trabajos forzados y en el caso comentado a ejecuciones sumarias sin avisar. Cualquiera que pudiese suponer un obstáculo en su camino hacia la glorificación de convertirse en un mito como había sucedido con *Stalin*. Pero en este caso, mucho peor.

Desde su perspectiva bolchevique el terror, la dictadura, la violencia eran métodos que, según sus propios compañeros de Partido, solía usar. De modo que en el Politburó nadie le llevaba la contraria al secretario general. El exterminio físico de sus oponentes no era un problema para él. No le impedía dormir ni le quitaba la tranquilidad. Había padecido palizas de niño, el sistema punitivo en el seminario ortodoxo de *Tiflis*, que abandonó para engrosar las filas de los marxistas leninistas. El ambiente que le rodeo en 1930 era peligroso, sospechaba de todo el mundo. Había perseguido a los *kulaks*, los hombres NEP (comerciantes) y los sacerdotes durante el primer quinquenio o plan quinquenal. Veía por todos lados enemigos y actuaba con crueldad y severidad, nadie se atrevía a llevarle la contraria; pero había muchos que le daban la razón, como *Bujarin*, quien era interceptado luego en sus conversaciones telefónicas críticas contra Stalin y la policía y la inteligencia secreta (OGPU) le pasaba a *Stalin* las transcripciones de las conversaciones. *Kírov* había sido asesinado y es muy posible que fuese ordenado asesinar por Stalin al ser la alternativa deseada mayoritariamente para ocupar el cargo de secretario general en lugar de *Stalin*. Miles de personas murieron en el transcurso de la colectivización agraria en *Ucrania, el sur de Rusia, norte del Cáucaso y Kazajistán*.

El nivel de la vida cayó en picado, tanto en la ciudad como en el campo la represión y la crueldad se repetía, como en la época de la persecución de los *kulaks* por *Lenin*, solo que *Stalin* llevó a zonas remotas de Siberia a ucranianos, y además quitó las tierras a los *kulaks* haciéndoles trabajar para las granjas colectivas. Había revueltas campesinas y huelgas industriales, aplicaba mano dura y la gente estaba resentida con él, despreciaba a los oficiales del Ejército Rojo. Ejecutó generales. Amplió la coerción por parte del Estado ya que él era en extremo vengativo

y receloso. Ejercer el terror en forma masiva estaba de acuerdo con su manera de pensar. Cuando pudo, ya que admiraba a *Hitler*, su maldad no tuvo parangón en la historia universal, y la ocasión llegó en la segunda guerra mundial.

Sus políticas llevaron al desastre, millones de personas murieron en el proceso de colectivización en *Ucrania, en el sur de Rusia, en el Cáucaso, en Kazajistán*. La represión se llevaba a cabo en ciudades y zonas rurales. Había huelgas industriales y revueltas campesinas, el bienestar social era un desastre. Se propuso emplear más violencia, utilizar la coerción por parte del Estado. El resentimiento y la venganza eran sus sentimientos más comunes que le impulsaban a llevar a cabo sus tareas de gobierno inspirándose en *Maquiavelo, en El Príncipe*. Era despótico, ejercía el terror de forma masiva, y actuó de una forma brutal y salvaje de lo que da testimonio la historia universal.